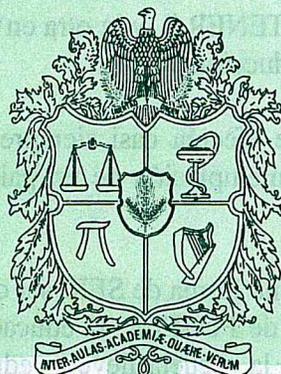


UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Sede Manizales



BOLETÍN AMBIENTAL XXIX

INSTITUTO DE ESTUDIOS AMBIENTALES
IDEA - CAPITULO MANIZALES

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL: UNA LUZ PARA ENCENDER EL MAÑANA

Por: Mérida Restrepo de Fraume
IDEA - Universidad Nacional

Desde hace aproximadamente medio siglo nuestro sistema educativo ha enrutado rígidamente sus acciones hacia una elevación del " Nivel de Vida " , reproduciendo conocimientos, muchos de ellos de naturaleza extraña a nuestro medio, en la búsqueda permanente de un " bienestar humano " en el marco de un sistema económico de producción de bienes materiales, con una irresistible ola de hipertrofia del antropocentrismo, olvidando que somos parte integral de los ciclos biológicos, que incluyen su pensamiento racional, producto de su sistema neural incluido en el sistema somático, integrando un ser biosíquicosocial enmarcado en un entorno natural, que no nos han enseñado a percibir.

Los valores del aire puro producto del sistema fotosintético, o de la tierra que pisamos, así esté cubierta con cemento, o del agua en forma de nubes, o del sol que nos da la energía para sobrevivir, no han hecho parte del sistema valorativo de satisfacciones biológicas, éticas, estéticas y científicas, que nuestro entorno natural nos brinda y el cual nos han enseñado a reconocer sólo como productor de bienes materiales.

También carecen de valor en los sistemas de enseñanza el estudio integral de nuestros compañeros de fauna y flora y aquellos invisibles del escenario biótico del suelo, pues estos bienes inmateriales carecen de valor en nuestro sistema económico de desarrollo.

El contraste fundamental entre la economía de los bienes materiales y la de los bienes inmateriales, es que la primera está basada en la posesión, el "TENER" y la otra en el estado, el "SER", lo que explica las diferencias en el valor, el consumo y la producción.

El consumo de los bienes inmateriales se efectúa casi siempre sin destruirlos. Aprender a valorar un atardecer, un paseo por la arboleda, la contemplación de un paisaje, garantiza la posibilidad de que las generaciones futuras lo disfruten.

Si el disfrute de los bienes inmateriales es una forma de SER, ser culto, ser sano, respirar aire puro... y el de los bienes materiales es una de las formas de POSEER, la educación debe iniciarse dando primacía en la escala de valores a los primeros, para que la escuela lleve al educando a la superación, abandonando el egoísmo de la posesión individual para luchar en favor de un mayor bienestar general. Es llevarlo a la solidaridad.

Toda verdadera promoción del hombre implica el paso de una civilización fundamentada casi exclusivamente en el POSEER, a una civilización que se vuelva cada vez más hacia el SER. Debe buscar el progreso de nuestra forma de ser más que de nuestro patrimonio monetario. La espiritualización de nuestra sociedad debe ser la nueva orientación del desarrollo, bajo la responsabilidad de los centros de educación donde se enseñe que la escasez crea el valor y por lo tanto los bienes inmateriales son y, aún más, serán las riquezas más deseadas en el mañana.

Por lo tanto combatir su creciente escasez es la condición fundamental para una rápida elevación del bienestar colectivo. Los bienes inmateriales son la base del humanismo moderno, de ello depende la calidad de vida.

Es imposible rescatar la dignidad humana perdida en la avalancha del consumismo y el afán de poseer los bienes materiales sin que al mismo tiempo, de una manera permanente y agresiva, se induzca al cambio y mejoramiento de la condición humana y esta tarea debe ser inmediata y debe tener su desarrollo exclusivamente en la Escuela donde el niño aprenda que para transformar la naturaleza es necesario re-crear conceptos y actitudes sobre el hombre y el mundo y que solo es posible este ideal, cuando las categorías del amor, la fraternidad, la honestidad se convierta en un inalienable patrimonio dirigido al bienestar del mundo.

La educación debe tener como principio la transformación del mundo, transformándose el hombre mismo, para transformar la naturaleza, su empleo y su redistribución. Que el concepto lúdico del mundo no sea un adjetivo poético, sino una realidad tajante. Hay que formar un hombre nuevo, comprometido con la idea amarga pero cierta de que ya es un poco tarde, pero es urgente salvar a cualquier precio lo que queda de nuestro planeta y sus recursos.

Hay que plantear la moral y la ciencia del tercer milenio, donde el egoísmo y los intereses particulares de unos pocos, estorban el desarrollo digno de la humanidad, en un atentado contra los elementales derechos humanos, como es la vida misma no sólo del hombre sino de todo lo existente, como proceso evolutivo de la misma naturaleza, que no debe continuar siendo manipulada por intereses privados.

Ya es hora de re-crear, volver a crear, nuevos conceptos del mundo y hacer más objetivas las categorías dirigidas a rescatar la dignidad humana, pisoteada desde siempre por quienes han tenido unos conceptos individualistas del fin mismo del hombre y la naturaleza.

Pensar en rescatar el medio ambiente, es rescatar al verdadero hombre para que permita obtener y llegar a la plenitud de lo humano, sin competencias, sin obstáculos y sin egoísmos que frustren sus nobles esperanzas.

Ese hombre nuevo, con sus indeclinables propósitos de salvarse, salvará el medio ambiente, pues la nueva moral no tendrá entre sus categorías el provecho propio con desmedro del bienestar del otro, sus propios intereses serán compatibles con los de su prójimo. Su ciencia, su arte y su cultura, además de ser un deleite personal, tendrá un propósito al servicio de los otros, sin deteriorar su entorno.

Los bienes inmateriales que más se desean hoy, son los que traen consigo la mejora de mayores innovaciones para la condición humana. El hombre moderno desea vivir mejor y esto depende cada vez menos de los bienes materiales.

La revalorización del cuerpo y del espíritu y el "Florecimiento" como noción de una progresión cualitativa del hombre, son factores que responden a necesidades cada vez más fuertes y más vitales que la sola búsqueda de un alza en el nivel de vida.

Los bienes inmateriales constituyen la calidad de vida. Los bienes materiales responden al nivel de vida.

Esta valoración será la luz para encender el mañana, con el convencimiento que la Educación Ambiental debe traspasar los límites de la cátedra, para convertirse en el basamento curricular, con la filosofía de que el que conoce ama y el que ama protege.

Coordinación de la edición
Alberto Marulanda López
Profesor IDEA - UN.

Ya es hora de re-crear, volver a crear, nuevos conceptos del mundo y hacer más objetivas las categorías dirigidas a rescatar la dignidad humana, puesto que desde siempre por quienes han tenido unos conceptos individualistas del fin mismo del hombre y la naturaleza.

Pensar en rescatar el medio ambiente, es rescatar al verdadero hombre para que permita obtener y llegar a la plenitud de lo humano, sin competencias, sin obstáculos y sin egoísmos que frustren sus nobles aspiraciones.

Este hombre nuevo, con sus ineluctables propósitos de salvarse, salvará el medio ambiente, pues la nueva moral no tendrá entre sus categorías el provecho propio con desmedro del bienestar del otro, sus propios intereses serán compatibles con los de su prójimo. Su ciencia, su arte y su cultura, además de ser un deleite personal, tendrá un propósito al servicio de los otros, sin deteriorar su entorno.

Los bienes inmateriales que más se desean hoy, son los que traen consigo la mejora de mayores innovaciones para la condición humana. El hombre moderno desea vivir mejor y esto depende cada vez menos de los bienes materiales.

La revalorización del cuerpo y del espíritu y el "florrecimiento" como noción de una progresión cualitativa del hombre, son factores que responden a necesidades cada vez más fuertes y más vitales que la sola búsqueda de un alza en el nivel de vida.

Los bienes inmateriales constituyen la calidad de vida. Los bienes materiales responden al nivel de vida.

Esta valoración será la luz para encender el mañana, con el convencimiento que la Educación Ambiental debe traspasar los límites de la cátedra, para convertirse en el basamento curricular, con la filosofía de que el que conoce ama y el que ama protege.

Coordinación de la edición
Alberto Martínez López
Profesor IDCA - UN